

El misterio de “Tom, ojos azules”, el cuento para niños de José

Jiménez Lozano

Antonio Ayuso Pérez

Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España

antonio.ayuso@hotmail.com

The Mystery of “Tom, ojos azules”, the children’s story by José

Jiménez Lozano

Fecha de recepción: 14.11.2021 / Fecha de aceptación: 17.12.2021

Tonos Digital, 42, 2022

Resumen: En este artículo se aborda la narración infantil *Tom, ojos azules* de José Jiménez Lozano, mediante el estudio del acontecimiento, categoría central en el cuento contemporáneo como defiende la estudiosa Guadalupe Arbona Abascal. El análisis permite profundizar en el misterio del relato descubriendo la riqueza de materiales literarios y la ambigüedad de su lectura como aspectos clave que explican la experiencia vívida y gratificante del texto para el lector infantil o adulto.

Palabras clave: José Jiménez Lozano; *Tom, ojos azules*; literatura infantil y juvenil; literatura española; narrativa contemporánea.

Abstract: This article deals with the children's story *Tom, ojos azules* by José Jiménez Lozano, through the study of the event, a central category in the contemporary short story as defended by the scholar Guadalupe Arbona Abascal. The analysis allows us to delve into the mystery of the story, discovering the richness of literary materials and the ambiguity of its reading as key aspects that explain the vivid and gratifying experience of the text for the child or adult reader.

Keywords: José Jiménez Lozano; Tom, ojos azules; children's and youth literature; Spanish literature; contemporary narrative.

El historiador Jaime García Padrino, en *Historia crítica de la Literatura Infantil y Juvenil en la España Actual (1939-2015)*, señala que los libros para niños y jóvenes se multiplicaron significativamente en las últimas décadas del siglo XX, entre 1970 y 1990, de forma que el género atrajo también a autores de prestigio (García Padrino, 2018: 295). Un ejemplo de ello es José Jiménez Lozano (Langa, Ávila, 1930-Valladolid, 2020) que, siendo ya un escritor reconocido, publicó el cuento para niños, *Tom, ojos azules* en 1995.

Sin embargo, la obra no aparece reseñada en la amplia historia sobre la literatura infantil firmada por Jaime García Padrino. Tampoco ha sido abordada por los estudiosos, a pesar de la multitud de trabajos dedicados a diferentes aspectos de la obra del escritor. En las monografías sobre el autor se clasifica el texto como «cuento infantil» (Medina-Bocos, 2005: 104) o como «cuento para niños» (Arbona, 2008: 372). Ana María Martínez publicó en 2006 el artículo «La poética del imaginario lee «Tom, Ojos Azules» de José Jiménez Lozano». En este trabajo estudia la semántica imaginaria del cuento mediante el análisis de los símbolos y constelaciones¹. Ana María Martínez hace una lectura simbólica del final de la historia como el encuentro con el paraíso que, para la especialista, es el «sueño de felicidad y de justicia que anida en el corazón de todo ser humano» (Martínez, 2006: 220).

A pesar de la menor repercusión de *Tom, ojos azules* entre la crítica, en este trabajo se quiere destacar los aciertos del cuento. A este respecto, son oportunas las palabras de Miguel Delibes en el artículo «Escribir para niños» de 1994: «El escritor para adultos que, circunstancialmente, se dirige a los niños, no tiene por qué poner voz de falsete, ni sacar *la voz de la abuelita* para contar un cuento. Hacer esto sería menospreciar a sus destinatarios [...]» (Delibes, 1994: 16). Estudiosos, como Pedro C. Cerrillo y

¹ Encuentra tres constelaciones en la estructura de lo imaginario que coinciden con el orden argumental del relato: Tom, Ojos Azules y la cabrita blanca de sus sueños; recorriendo juntos el mundo y el unicornio y el manzano de las manzanas de oro.

César Sánchez, Teresa Colomer o María Victoria Sotomayor², defienden la necesidad de construir narraciones de calidad que aumenten la competencia lectora del destinatario. La literariedad va a conseguirse con el empleo acertado y combinado de los elementos narratológicos (personaje, espacio, tiempo, historia o discurso). En este estudio se empleará como metodología el análisis del acontecimiento en un relato infantil. Guadalupe Arbona, en *El acontecimiento como categoría del cuento contemporáneo. Las historias de José Jiménez Lozano*, defendió que el acontecimiento es la categoría central en el cuento contemporáneo. «La dinámica del acontecimiento que se condensa en una forma breve es una de las formas más demandadas por nuestra sociedad» (Arbona, 2008: 10). La estudiosa entiende el acontecimiento como una experiencia que proporciona un conocimiento del misterio. Es el origen de las tres instancias o fases narrativas: autor, mensaje y receptor. De esta manera, marca al escritor que lo pone por escrito, determina en el texto al resto de categorías narratológicas y, por último, es revivido por el lector (Arbona, 2008: 49-71). Identifica cinco rasgos que definen el acontecimiento (Arbona, 2008: 64-67):

1. Es central y determina al resto de elementos narratológicos.
2. Sucede en el marco de ficción de forma imprevista.
3. Se presenta de forma perceptible por los sentidos para el lector y los personajes, pero no se agota, al contrario, esconde un elemento misterioso.
4. Tiene una naturaleza compleja, aunque no pierde la unidad. Se revela hasta donde se puede conocer.
5. Tiene un carácter revelador por el que manifiesta por sorpresa algo insólito o extraordinario.

Guadalupe Arbona sostiene que el acontecimiento en el cuento cobra especial relevancia en el escritor José Jiménez Lozano. Leo:

Este aprovechamiento de la cualidad propia del acontecimiento, es decir, posibilitar la unidad entre las diferentes instancias comunicativas presentes en la lectura, y el modo en el que opera en

² Ver los trabajos de Pedro C. Cerrillo y César Sánchez (2006), Teresa Colomer (1998 y 2002) y María Victoria Sotomayor (2000).

el proceso de contar y del leer, confiere a los cuentos de Jiménez Lozano una originalidad inconfundible (Arbona, 2008: 40).

1. EL ACONTECIMIENTO COMO GÉNESIS DEL CUENTO

Aunque se desconoce la experiencia que motiva a José Jiménez Lozano a publicar con 65 años de edad *Tom, ojos azules*; es frecuente el escritor consagrado que, con una edad avanzada, se anima al cultivo de la literatura infantil. Normalmente, debido a circunstancias de carácter familiar.

El relato fue publicado por la Diputación Provincial de Valladolid dentro de la colección de cuentos La Osa Mayor. La colección está dirigida al lector infantil y juvenil. Hasta el momento comprende 21 títulos de autores contemporáneos. Algunos de ellos están especializados en literatura infantil y juvenil, en cambio, otros son escritores convalidados en la literatura para adultos que puntualmente van a cultivar el género infantil. La relación de títulos y obras es el siguiente: *La grajilla* de Miguel Delibes, *Balaam* de Rosa Chacel, *Tom, ojos azules* de José Jiménez Lozano, *Drina y Gor* de Anastasio Fernández San José, *La ciudad de Gulú* de José González Torices, *Un sueño de cristal* de Araceli Simón Moreno, *Olas bajo la ciudad* de Elena Santiago, *El puñal florentino* de Luis Mateo Díez, *Historia de Pizca y Mabú* de Félix Antonio González, *El pingüino insatisfecho* de Luis Miravalles, *Paseantes* de José Delfín Val, *Quij Galaxio y su escudero Pan-Z* de Ramón García Domínguez, *Operación sol poniente* de José Manuel Parrilla, *Kiko y el tesoro del almirante* de Carlos Aganzo, *El beso de medianoche* de Gustavo Martín Garzo, *Remedios y los Reyes Magos* de Antonio Piedra, *Los fantasmas y la luna* de José Luis Alonso de Santos, *La abuela* de Julio César de Joaquín Díaz González, *Emile. El arte de aprender a vivir* de Jesús Fonseca, *El tapiz de la reina* de José María Nieto, *Cosmopolita* de César Pérez Gellida

El cuento de Jiménez Lozano ha tenido dos ediciones, en 1995 y en 2013³. El libro encuadernado en rústica, con ilustraciones de María José Pérez Ceinos, tiene 21 páginas, en tamaño 19x10. El cuento se distribuyó en los centros escolares y bibliotecas de Valladolid con motivo del Día del Libro (2013: 3). El escritor aseguró entonces a la prensa que leer «alimenta la mente y la imaginación o la fantasía, que es lo más grande y libre que

³ En este trabajo se ha manejado la edición de 2013 así que todas las citas proceden de esta 2ª edición.

hay» (Fuente: 19-IV-2013). Posteriormente, José Jiménez Lozano adaptó el relato en 2016 como libreto de una ópera para niños del compositor John Craton⁴.

2. EL ACONTECIMIENTO COMO CATEGORÍA TEXTUAL

El acontecimiento es la categoría central en este texto condicionando al resto de elementos narratológicos. Para entender mejor el análisis textual, se hará primero una breve síntesis de la narración. Tom Ojos Azules, un niño pobre de la calle, sueña dos veces con una cabra que descansa en una pradera. Cuando Tom intenta consolar al animalillo, que parece tener una herida en la frente, el niño despierta. Una tarde Tom ve a la cabra y descubre que le ha salido, en una mancha en forma de estrella roja en la frente, un cuerno de oro. Entonces, el niño y la cabrita echan a andar juntos por el mundo. En su viaje, los dos amigos se encuentran con diferentes personajes a los que ayudan sin pedir nada a cambio. Estos, por su parte, creen que la cabra es un unicornio, lo que es desmentido por Tom. Un día, los dos amigos llegan a un país lejano cuyo rey firma un trato con ellos: se quedarán en su reino hasta que el niño, que es un poeta, sueñe un unicornio y un manzano con manzanas de oro, a cambio, el monarca se compromete a que nadie, ni pequeño ni grande, pase hambre o frío en su reino.

El acontecimiento central de este cuento es la creación de una cabra por parte de un niño. Tom Ojos Azules sueña con una cabrita en una hermosa pradera. El relato comienza con la fórmula propia de la tradición oral de alejar la narración situándola en un tiempo y espacio inciertos: «Una noche de aquel verano, el niño, que se llamaba Tom Ojos Azules, había tenido un sueño muy extraño, aunque muy bonito» (2013: 5). Desde el comienzo el narrador, en tercera persona, focaliza su mirada a través de las vivencias de Tom a modo de un espectador. En el sueño, la cabra descansa y pace en una pradera, que es descrita como un lugar casi onírico.

Había soñado con una cabra blanca que llevaba colgada al cuello una esquila de plata, y estaba paciendo, muy tranquila, en una gran

⁴ En la traslación al género del libreto, el autor mantuvo la línea argumental básica, aunque incorporó ampliaciones en algunos episodios para alargar la breve narración. Sería interesante un futuro trabajo sobre la traslación genérica del cuento al libreto de ópera.

pradera que tenía un rinconcillo sombreado por árboles de hojas blancas los unos, y rojas los otros, pero la sombra que daban era azul como suele ser la sombra de las mañanas de los veranos, y también estaba llena de frescor (2013: 5).

El espacio apunta a la simbología de la pradera como el paraíso, el espacio bíblico de la creación⁵. Si la pradera alude al jardín del paraíso, los dos árboles remiten al árbol de la vida y al árbol de la ciencia del bien y del mal del *Génesis*. En el sueño aparecen colores que cobran significación⁶: el blanco de la cabra (origen del mundo terrenal y esperanza del mundo celeste), el azul de la sombra (belleza y alegría), las hojas blancas (mundo natural puro) y rojas (mundo humano impuro). El sueño de Tom sirve en el relato para confrontar el mundo real y el mundo imaginario haciendo ver que ambos comparten la génesis del acontecimiento. Mientras Tom crea a la cabra (en el mundo real), a esta le nace un cuerno de oro sobre la frente, en una mancha en forma de estrella de color rojo (en el mundo imaginario).

[...] una tarde por fin de aquel verano tan largo, a la hora de la siesta, vio de nuevo a la cabrita, aunque él entonces no estaba ni dormido ni soñando, sino tendido sobre unas piedras, mirando al agua de un regatillo allí cerca. Y, allí junto a ese regato, que parecía una cinta de cristal algo azulina, estaba la cabrita blanca de sus sueños, con la estrella roja en la frente, y de ella salía un cuerno de oro muy largo (2013: 9-10).

En el relato no se dice explícitamente que Tom dé vida a la cabra, sino que esta aparece cerca del regatillo, donde se encuentra el muchacho, que «no estaba ni dormido ni soñando» (2013: 9). Con esta fórmula se da a entender que Tom esta vez ve a la cabra en la realidad y no en un sueño⁷. La cabrita tiene un cuerno dorado. El lector que conozca la tradición clásica recordará el mito de la cabra Amaltea. Como relata Graves en *Los mitos griegos*, uno de sus cuernos «pasó a ser la famosa Cornucopia, o cuerno de la abundancia, siempre lleno con toda clase de comidas o bebidas que su dueño desee» (Graves, 2005: 48-49). El agua es una metáfora de la

5 Ana María Martínez describe este episodio, sin embargo, únicamente como «un espacio benéfico» (2006: 218). No obstante, hay varios elementos naturales de la pradera que la estudiosa destaca, en *El imaginario antropológico de Maestro Huidobro de José Jiménez Lozano*, como símbolos del paraíso: el jardín (2012: 251), el árbol (2012: 249) y el agua (2012: 249).

6 Han estudiado los colores en la obra de José Jiménez Lozano Guadalupe Arbona (2011 y 2018) y Ana María Martínez (2006 y 2021).

7 Ana María Martínez afirma: «Es el tiempo del sueño, del encuentro entre Tom Ojos Azules y su amiga la cabra, el tiempo de la caricia y el consuelo» (2006: 218).

concepción de la literatura para José Jiménez Lozano: «ese regato, que parecía una cinta de cristal algo azulina» (2013: 9). La imagen presenta un riachuelo frágil y transparente como el cristal. La literatura para Jiménez Lozano debe reflejar la realidad directamente para ello debe emplear las palabras más apropiadas buscando el lenguaje preciso que es el primigenio, es decir, «la transparencia de las palabras» (Arbona 2008: 111-115). El hecho de que Tom vea a la cabra en el riachuelo azul es una metáfora de la creación literaria. Ojos Azules a través de la cinta de cristal algo azulina se introduce en el mundo de la literatura o la fantasía, como la Alicia de Lewis Carroll atraviesa el espejo para llegar al país de las maravillas.

La cabrita explica al niño: «¡Ojos Azules, me he venido a recorrer contigo el mundo!» (2013: 10). Se establece así una relación de amistad entre el niño y el animalillo. Tom se describe como «un niño muy pobre, un muchacho de la calle, que no tenía nada ni nadie en el mundo» (2013: 10). A pesar de no tener posesiones materiales, tiene un tesoro máspreciado, como es la amistad de la cabrilla. Los dos amigos inician un viaje iniciático en el que a través del cronotopo del camino, muy frecuente en los cuentos populares, por medio de una estructura episódica, abandonan el paraíso para abrirse al mundo entero. En el espacio es relevante el mundo rural de los pueblos y campos, pues los dos amigos (niño y cabrilla) vagan por paisajes naturales indefinidos. En su periplo se encuentran con cinco personajes secundarios procedentes de la literatura tradicional afín al niño: un hombre rico, una princesa enferma de melancolía, un pastor de cabras, el dueño de un circo y un mercader de sedas y joyas procedente de Oriente. Todos ellos piensan ver a un animal fabuloso, un unicornio, pero el muchacho lo desmiente: «Este no es un unicornio —dijo Tom Ojos Azules—, sino una cabra que tiene en la frente una estrella roja y de ella sale un cuerno de oro» (2013: 11). El cuerno de la cabra parece tener efectos mágicos como destaca la curación de la princesa que sana de su dolencia al tocarlo: «Pero el niño dejó que la princesa tocase con mucho cuidado el cuerno de la cabra, y se curó» (2013: 14). Tom, en su inocente niñez, no pide nada por ayudar a las personas con las que se encuentra, en cambio estas, más adultas y materialistas, desean comprar al animal. Las gentes de los pueblos también se admiran ante la aparición de los dos amigos (el niño

y la cabritilla): «la gente admiraba el cuerno de oro y quedaba maravillada para muchos años» (2013: 16).

Finalmente, los protagonistas llegan a «un país lejano», en el que el rey «tenía en su palacio todas las plantas y todos los animales del mundo, pero no había conseguido encontrar nunca un unicornio, ni tampoco un manzano que diera manzanas de oro» (2013: 16). De nuevo aparece la confusión de la mirada por la que un personaje cree ver un unicornio pero Tom aclara que se trata de una cabra con un cuerno «que él había soñado» (2013: 16). Entonces la cabra, que en toda la narración ha hablado solo al comienzo para dirigirse a Tom, revela el misterio profundo del cuento. Ante la pregunta del rey de si Tom puede soñar, además de una cabra, un manzano con manzanas de oro, la cabra contesta: «Sí —dijo la cabra— porque él es un poeta» (2013: 19). El final del cuento presenta a Tom como un poeta capaz de crear unicornios y manzanas de oro. Ambos elementos⁸ transportan al mundo imaginario. El unicornio es un animal fantástico. El manzano de oro del Jardín de las Hespérides, según relata Graves en *Los mitos griegos*, fue un presente «[...] que la Madre Tierra había obsequiado a Hera como regalo de bodas, una dádiva que le había complacido tanto que Hera lo plantó en su jardín divino» (Graves, 2005: 551)⁹. Es interesante que el cuerno y las manzanas son de oro, color que, para Ana María Martínez, «es símbolo luminoso de vida» (Martínez, 2006: 215). En palabras del rey, los poetas saben «las cosas hermosas, y cómo traerlas a la vida» (2013: 19). En un reino en el que hay todo tipo de riquezas, falta la imaginación. En el cuento se asimila la figura del niño poeta a Dios creador. Tom sueña cosas hermosas a las que luego da vida. Pero puede ir más lejos, pues transforma el mundo al erradicar la pobreza (el hambre y el frío) de niños y grandes, pues este es el acuerdo al que llega con el rey. Como afirma Guadalupe Arbona, hablando del cuento «El árbol», José Jiménez Lozano convierte «la creación literaria en imagen especular de la creación» (Arbona, 2008: 61). Para José Jiménez Lozano:

8 Ana María Martínez estudia detenidamente en su artículo estos dos símbolos. Sostiene que el manzano de las manzanas de oro es un epifonema simbólico porque revela el simbolismo global del texto como metáfora del paraíso (2006: 221-223).

9 El undécimo trabajo de Heracles es conseguir las manzanas de oro (Graves, 2005: 551-559).

Escritor es alguien que escribe y que, en su escritura, logra sacarnos de nuestra vida diaria y hacernos vivir otras vidas, andar por otros mundos, pensarnos y repensarnos, y nos asoma al fulgor de la hermosura, o al otro lado de la realidad que nosotros no queremos o no podemos ver (Medina-Bocos, 2005: 58).

Si Tom es el poeta creador, la cabra simboliza el misterio. El niño destaca por sus ojos azules que, como ya se ha comentado, simbolizan la alegría y la belleza (Arbona, 2011: 147-158). Es capaz de alcanzar a ver el misterio a través de la belleza. Varios aspectos avalan esta lectura. Tom debe acariciar al animal con mucho cuidado: «[...] cuando Tom Ojos Azules pasó su mano sobre la cabeza, entre las orejas, la cabra se quejó como si le hubiera tocado el niño en una llaga abierta» (2013: 6). El muchacho no consigue soñar con el animalillo libremente, sino que este se le aparece a él: «[...] estuvo muy triste, sobre todo porque durante mucho tiempo no volvió a soñar con la cabra» (2013: 6). Y, cuando cobra vida, unas personas ven una cabra y otras un unicornio¹⁰.

Según se ha visto en el análisis llevado a cabo, el misterio aparece en el cuento a través del acontecimiento consistente en que Tom cree una cabra con un cuerno dorado. Tom, que encarna al poeta (metáfora de Dios creador) tiene la capacidad de crear al vislumbrar, a través de su mirada, el misterio (la cabrita). El muchacho a través de la «cinta de cristal algo azulina» (2013: 9), se introduce en el mundo de la creación y de la fantasía en donde puede ocurrir de todo. Los dos amigos abandonan el paraíso para llevar este al mundo. En él, la vida surge del cuerno del unicornio que da alegría a los personajes. Es un mundo nuevo en el que hay felicidad para niños y adultos. En el relato el misterio se revela a través del acontecimiento que presenta las cinco notas características enunciadas por Guadalupe Arbona: es central; sorprendente / creíble; visible / misterioso; complejo / unitario y revelador.

3. EL ACONTECIMIENTO COMO REFLEJO EN LA EXPERIENCIA LECTORA

¹⁰ «Los símbolos del paraíso tienen siempre, en las novelas de Jiménez Lozano, este carácter de estar y no estar en el mundo al mismo tiempo; o mejor, de estar en el trasmundo, en el lugar de la realidad «otra», de lo no totalmente tangible, ni localizable ni visible» (Martínez, 2006: 220).

El relato tiene dos tipos de lectores. El lector explícito del cuento es el niño. En el texto se encuentran algunos rasgos propios de la literatura infantil, como el protagonista infantil en la figura de Tom, la amistad con un animal humanizado (la cabrilla) o el espacio de la naturaleza y del mundo rural caracterizados por la libertad y el juego. La historia transcurre en un escenario que el autor dota de realismo al inspirarse en el campo castellano. Pero le confiere elementos fantásticos, como la revelación de la cabra, el cuerno dorado que es un objeto mágico que ayuda a Tom en su viaje o la llegada a un reino lejano. Los personajes forman parte del imaginario infantil, como el unicornio, la princesa, el pastor o el dueño del circo. Dependiendo del grado de aceptación de la fantasía, el lector verá al animal como una cabra o un unicornio. Destacan dos temas importantes en el relato para el lector infantil: la amistad del niño pobre con el animal con el que recorre el mundo para ir de aventuras y la imaginación del protagonista que, a pesar de su pequeñez, es capaz de crear un mundo nuevo y mejor. Por lo tanto, la defensa de la fantasía es clave pues, como se ha citado, para José Jiménez Lozano es «lo más grande y libre que hay» (Fuente: 19-IV-2013).

El lector implícito del relato es el adulto. La literariedad del cuento atrae a lectores de cualquier edad. José Jiménez Lozano construye la narración a partir del acontecimiento central que, como se ha visto en el análisis, determina a las demás categorías narratológicas. Esto posibilita diferentes niveles de lectura, de acuerdo a la comprensión y el gusto de cada lector, con temas claves en la obra del escritor, como el misterio o la creación. Es importante la intertextualidad que enriquece el texto¹¹, pues hay referencias a la Biblia (la creación y el paraíso), a la mitología griega (la Cornucopia o el Jardín de las Hespérides) o a los cuentos tradicionales (el unicornio o la princesa).

Por último, aunque el relato transcurra en el pasado intemporal de los cuentos tradicionales; el final abierto apunta al futuro así como a la defensa de la fantasía a través del unicornio: «Y así fueron el niño Tom Ojos Azules y el unicornio haciendo estos tratos por el mundo» (2013: 20). Esto hace que el género corresponda a la fábula fantástica, en la clasificación de cuentos llevada a cabo por Guadalupe Arbona (2008). El final del cuento

11 La mezcla de géneros ha sido estudiada por Carmen Bobes (2016).

infantil es esperanzador a diferencia de las narraciones para adultos de José Jiménez Lozano que son mucho más tristes. Todo ello hace de *Tom, ojos azules* una experiencia vívida y gratificante para el lector infantil y adulto.

4. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arbona Abascal, G. (2008). *El acontecimiento como categoría del cuento contemporáneo. Las historias de José Jiménez Lozano*. Madrid: Arco Libros.
- Arbona Abascal, G. (2011). *Las llagas y los colores del mundo. Conversaciones literarias con José Jiménez Lozano*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Arbona Abascal, G. (2018): «De pañuelos, lienzo y nieves. Los blancos de José Jiménez Lozano», en "Acerca de José Jimenez Lozano". Centro Virtual Cervantes: Literatura. Recuperado el 29 de junio de 2021 de https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/jlozano/acerca/acerca_02.htm.
- Bobes Naves, M^a del C. (2016). «Prefacio para leer entre la primera y la segunda lectura de *Se llamaba Carolina*», en Jiménez Lozano, J. *Se llamaba Carolina*. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 5-34.
- Cerrillo Torremocha, P. C. y Sánchez Ortiz, C. (2006). «Literatura con mayúsculas». *Ocnos*. 2, pp. 7-22.
- Colomer, T. (1998). *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Colomer, T. (2002). *Siete llaves para valorar las historias infantiles*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Delibes, M. (1994). «Escribir para niños». *CLIJ*, 61, pp. 16-17.
- Fuente, I. de la. (19-IV-2013). "Jiménez Lozano: «Leer es tan necesario como comer; alimenta la imaginación»". *La Razón*. Recuperado el 29 de junio de 2021 de <https://www.larazon.es/local/castilla-y-leon/jimenez-lozano-leer-es-tan-necesario-como-co-CG1945040>.
- García Padrino, J. (2018). *Historia crítica de la Literatura Infantil y Juvenil en la España actual (1939-2015)*. Madrid: Marcial Pons.
- Graves, R. (2005). *Los mitos griegos*. Barcelona: RBA Coleccionables.
- Jiménez Lozano, J. (2013). *Tom, ojos azules*. Valladolid: Diputación Provincial.

- Jiménez Lozano, J. (2005). *Antología de cuentos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Jiménez Lozano, J. (2016). *Se llamaba Carolina*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Martínez Martínez, A. M. (2006). «La Poética del Imaginario lee *Tom, Ojos Azules*, de José Jiménez Lozano», en A. de la Rica (ed.), *Homenaje a José Jiménez Lozano. Actas del II Congreso Internacional de la Cátedra Félix Huarte*, Pamplona, Eunsa, pp. 207-230.
- Martínez Martínez, A. M. (2012). *El imaginario antropológico de Maestro Huidobro de José Jiménez Lozano*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Medina-Bocos, A. (2005). «Introducción», en Jiménez Lozano, J. *Antología de cuentos*. Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 11-126.
- Sotomayor, M^a V. (2000). «Lenguaje literario, géneros y literatura infantil», en P. C. Cerrillo y J. García Padrino (eds.). *Presente y futuro de la literatura infantil*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 27-65.